

Laudatio

Francisco Sagasti
Profesor honorario de la UARM

por Fernando Villarán
Profesor principal de la UARM

Lectura: fina cortesía del Vicerrector Académico de la UARM,
Joseph Dager

29 de noviembre de 2023

Querido Francisco, no sabes el placer que me da poder decir unas palabras sobre tu trayectoria profesional y personal, en este ambiente académico que acoge, organiza y crea conocimiento, el espacio vital en el que te instalaste desde que entraste a la UNI en el año 1961; pero también, y esto es especialmente cierto en el caso de nuestra universidad, un ambiente que trabaja y multiplica los valores y los principios, los mismos que han orientado tus acciones y decisiones pasadas y recientes.

Hablar sobre un ex presidente del Perú no es poca cosa, no ocurre todos los días, es el cargo más alto posible en nuestro país, un cargo absolutamente merecido, y en el que tuviste un desempeño magnífico, impecable. Agradezco a nuestro rector, Rafael Fernández Hart, y a los directivos de la UARM por esta oportunidad.

Antes de continuar, debo advertirles a todos que soy amigo de Francisco, y por lo tanto estas palabras no pueden ser neutrales. Durante nuestras vidas, que uno podría calificar sin exagerar de más o menos largas, he seguido muy de cerca a Francisco; literalmente, le he pisado los talones. Hemos estudiado Ingeniería Industrial en la UNI, a tres años de distancia, nos hemos especializado en disciplinas diversas en los mejores centros de estudio de aquí y del exterior, hemos trabajado como tema principal de nuestras trayectorias profesionales el de la ciencia, la tecnología y la innovación, nos hemos dedicado a la investigación, a la enseñanza y a la publicación de nuestros hallazgos, aunque no he podido alcanzar los más de 25 libros suyos, hemos realizado

carreras en diversas instituciones públicas nacionales e internacionales; en medio de todo esto, hemos construido nuestras respectivas familias, quizás la actividad más compleja y al mismo tiempo gratificante que hemos emprendido; y, finalmente, nos hemos dedicado a la política. Este es el único tema en que le gané por puesta de mano, yo empecé primero, aunque, por cierto, él llegó más lejos. Durante todo este tiempo ha ido creciendo mi simpatía y admiración por Francisco.

Saliendo de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), en el año 1966, ya con su título de licenciatura bajo el brazo, se fue a realizar sus estudios de posgrado a la universidad estatal de Pennsylvania, en la que obtuvo el grado de Master in Science en Ingeniería Industrial y luego obtuvo un PHD en la escuela de negocios Wharton de la Universidad de Pennsylvania, en Investigación de Operaciones y Ciencias de los Sistemas Sociales. En 1972, a los 28 años, ya era doctor, lo cual debe ser algún tipo de récord.

Recién egresado de sus diversos centros de estudios fue nombrado Vicepresidente del Directorio del flamante Instituto de Investigación Tecnológica, Industrial y Normas Técnicas (ITINTEC). En 1973 fue coordinador de campo del potente Proyecto Instrumentos de Políticas en Ciencia y Tecnología (STPI), de cuatro años de duración, que le permitió conocer la realidad del sector CTI de muchos países en desarrollo. Ese mismo año, fue miembro del panel sobre Tecnologías Apropriadas para Economías en Desarrollo de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos.

En 1976, fue miembro del Directorio del Instituto de Investigaciones Científica y Tecnológica Minera (INCITEMI). Al año siguiente se desempeñó como especialista principal en el departamento de estudios científicos de la OEA, apoyando a la secretaría de la “Junta del Acuerdo de Cartagena”, al Ministerio de Industria del Perú y al Consejo Nacional de Investigación.

En 1977 trabajó como miembro del equipo técnico y asesor del vicepresidente del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo de Canadá (IDRC), que incluyó la preparación y publicación de 32 libros y documentos sobre el desarrollo, la participación en las reuniones de trabajo de la UNCTAD, el SELA, la CEPAL y la UNITAR. Con esta importante institución canadiense mantuvo una larga relación, asesorando, dirigiendo y financiando diversos proyectos de desarrollo.

En 1980 fue presidente del Grupo Intergubernamental de las Naciones Unidas para el diseño del Sistema de Financiación de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. Al año siguiente, fue director del flamante Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC) del Perú, entidad que sigue siendo la rectora de la ciencia, tecnología e innovación en el país. Desde esa institución, y desde otras instancias, tanto públicas como privadas, Francisco inicia una larga marcha para conseguir el significativo financiamiento que requieren las actividades de CTI en el país.

Ese mismo año, 1980, creó, junto con otros profesionales, el centro privado de Investigación “Grupo de Análisis para el Desarrollo”, GRADE, entidad pionera en el estudio de políticas públicas y estrategias de desarrollo, y que hoy día es uno de los principales “think tanks” a nivel mundial, reconocido y financiado por el Banco Mundial y otros organismos internacionales.

En 1987 fue nombrado jefe de la flamante División de Planeamiento Estratégico del Banco Mundial, implementando el proceso de planeamiento del propio banco, y trabajando con el vicepresidente de políticas de planeamiento e investigación. Estando en esta institución participó en el equipo que elaboró el Informe sobre el Desarrollo Humano de 1991.

En 1988 ocupó el cargo de Presidente del Comité Consultor de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo de las Naciones Unidas; también fue miembro del Consejo Consultivo de Políticas Científicas de la UNESCO.

En 1992 crea el Foro Nacional/Internacional (FNI), ejerciendo el cargo de director ejecutivo, institución dedicada a la promoción del desarrollo sostenible y la gobernanza democrática; opera como un “Think-Link-Act”, no sólo investiga, diseña políticas, sino que también organiza redes para la acción del desarrollo; institución en la que sigue participando como investigador principal emérito hasta la actualidad.

En 1993 impulsó y dirigió el proyecto “Agenda Perú”, que tuvo una duración de 10 años. Ha sido la más importante iniciativa para construir una visión de futuro para el país. Fue un trabajo monumental, que implicó levantar un diagnóstico de la situación del Perú, realizar cientos de reuniones con múltiples actores políticos,

sociales, empresariales, en todo el país (en algunas de las cuales he participado), publicar decenas de documentos con información muy valiosa, realizar campañas en los medios de comunicación masivos, distribuir 30,000 CDs, publicar 60,000 ejemplares de historietas sobre los desafíos del país. Escudriñando no sólo sus dificultades y debilidades, sino también las fortalezas y oportunidades del país. El producto de todo este trabajo fue un verdadero regalo para los gobiernos de lograron llegar al poder. Desgraciadamente, los sucesivos gobiernos que vinieron después no apreciaron, y menos utilizaron ese regalo en favor del país.

En el año 2000 fue asesor principal del rector de la Universidad para la Paz en Costa Rica. También fue investigador principal del Instituto de Estudios del Desarrollo (IDS) de la Universidad de Sussex.

Desde su salida de la UNI hasta la fecha, Francisco ha sido consultor, asesor e investigador de diversas instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales, como el BID, el Banco Mundial, el PNUD, la Universidad de las Naciones Unidas, la CEPAL, la OEA, el SELA, la Agencia Sueca de Cooperación, el CGIAR, el IEP, el INP, el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ministerio de Industrias, el Ministerio de Educación del Perú, la empresa Nacional de Telecomunicaciones, y diversas empresas privadas. Se puede afirmar que la consultoría ha sido una de sus principales actividades, dotándolo de una experiencia muy variada.

Bajo el impulso de Francisco, y después de muchos años de gestiones, realizadas desde diversas instituciones e instancias, finalmente en el año 2006, se crea el Programa de Ciencia y Tecnología del Perú, adscrito a la Presidencia del Consejo de Ministros que nace con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Fue presidente de su Consejo Directivo durante varios años, en diversos períodos. Este programa toma el nombre de Fondo para la Innovación, la Ciencia y la Tecnología, más como conocido como FINCYT, el que tuvo dos fases, con aumentos significativos de actividades y financiamiento, entre ambas.

Con el tiempo, el FINCYT se transformó en dos Programas: ProInnovate y ProCiencia. El primero a cargo del Ministerio de la Producción, más orientado al apoyo y financiamiento de la innovación y diversificación empresarial y el segundo a cargo del CONCYTEC, más orientado hacia la investigación y apoyo al sector

académico. Ambos se complementan para el financiamiento de la infraestructura y equipamiento en CTI, así como para la formación de personal calificado en el sistema.

Todos estos fondos y programas significaron un financiamiento externo de 500 millones de dólares, a los que hay que sumar 400 millones de contrapartida nacional, es decir, un total de 900 millones de dólares, que ha permitido darle un impulso significativo y largamente esperado a la CTI en el Perú. Nunca se había visto tan importante volumen de recursos destinados a la CTI.

En realidad, la lista de instituciones en las que Francisco ha trabajado o ha entablado relaciones es bastante más larga, podría estar hablando sobre ellas algunos minutos más, pero creo que, a estas alturas se habrán dado cuenta que ha trabajado en las más importantes instituciones nacionales e internacionales del desarrollo, y también que no ha descansado ni un segundo.

Para nombrar a las instituciones en las que ha participado he utilizado, varias veces, la palabra “flamante”; y es por el hecho de que en muchos casos ha estado en ellas desde sus inicios, participando en su diseño, implementación y puesta en marcha. Es decir, les ha puesto su sello, dejando un legado que perdura hasta el día de hoy.

De todas las personas que conozco, Francisco es la que está mejor calificada, y con la mayor experiencia relevante, para ejercer cargos públicos. Desde que salió de las universidades en las que estudió, se dedicó a actividades que tenían como objetivo servir a la población; las hizo pensando en los demás, no en su interés propio, privado, al que, por supuesto, tiene todo el derecho, y que hoy es el paradigma dominante. No siguió a la manada. Eligió un camino de servicio, de pensar en los otros, en las otras, en el bien común, y ello lo convierte en un peruano excepcional. Conscientemente o no, desde muy joven se estaba preparando para gobernar, no sólo el Perú.

Volviendo a nuestras “vidas paralelas” debo decir que no todo fue color de rosas; también nos hemos jalado de las mechas; literalmente. Esto sucedió en octubre del año 2011; a los pocos meses de haber asumido el gobierno, Ollanta Humala crea una Comisión Consultiva de alto nivel para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, con el propósito de elaborar propuestas de política, de

acciones, de financiamiento, de cambios institucionales para la CTI. Nos dieron un plazo de tres meses para elaborar un documento.

Formamos parte de esa comisión, Gisella Orjeda, Benjamín Marticorena, Santiago Roca, Humberto Carranza, Francisco y yo. Nos reuníamos todos los días de nueve am a seis o siete pm, en unas oficinas que nos habilitó el Ministerio de Educación. Fue muy fácil avanzar y ponernos de acuerdo en el diagnóstico, en los desafíos, en las actividades, en las acciones prioritarias, en el financiamiento, pero este no fue el caso para la parte institucional. Como seguramente adivinarán algunos, el tema controversial, polémico, fue el de la creación del famoso ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Y, en este tema, a decir verdad, nos jalamos los pelos entre los seis. Algunos estaban a favor del ministerio, otros en contra, y algunos ni a favor, ni en contra. Para evitar que nos quedáramos sin pelos, decidimos proponer al gobierno las dos opciones.

A nivel académico, aparte de la antigua relación con la Universidad de la Paz de Costa Rica, ha enseñado e impulsado la investigación en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en ESAN, y ahora es profesor e investigador de la Escuela de Posgrado de la Universidad del Pacífico.

Antes de pasar a dar cuenta de su experiencia política, cabe compartir la siguiente anécdota. En una de nuestras conversaciones esporádicas, Francisco me dice: “ya estoy cansado de hablar, de escribir, de asesorar, de proponer en todos los tonos qué es lo que se debe hacer en el campo de la CTI, y de que me hayan hecho poco caso; me voy a meter a la política para hacerlo yo mismo”. Yo le respondí: “qué bueno, ojalá te vaya muy bien”. Pero, es probable que se me haya filtrado de manera involuntaria, en la mirada, un cierto escepticismo; estaba entrando a ella bastante tarde.

Hizo sus primeros pininos en el año 2000 con la agrupación política Causa Democrática; también participó en la creación del Partido por la Democracia Social; aunque ambas experiencias duraron poco tiempo. Su esfuerzo principal estuvo puesto en la creación del Partido Morado en el año 2016, en el que ocupó el cargo de Secretario Nacional de Estrategia Programática y Plan de Gobierno. Para el año 2019, habían recolectado más de 735,000 firmas, toda una proeza, logrando la inscripción del partido, que dura hasta el día de hoy. En las elecciones congresales extraordinarias

convocadas por el presidente Martín Vizcarra, Francisco salió elegido para el período 2020-2021, junto con otros ocho miembros de su agrupación.

Fue vocero de su partido y presidente de la Comisión de Ciencia, Innovación y Tecnología. Tras la renuncia de Manuel Merino forzada por amplias movilizaciones populares, el 17 de noviembre de 2020 asumió el cargo de Presidente de la República; cargo que mantuvo hasta el 28 de Julio de 2021, día en que le dejó la presidencia a Pedro Castillo.

Su elección como presidente del Congreso, y por consecuencia como presidente de la República, no fue producto del azar, o la casualidad. El clima que se vivió en noviembre de 2020, fue lo más cercano al caos. Las agrupaciones políticas que dominaban el Congreso habían elegido, pocos días antes, a Manuel Merino para suceder al vacado Vizcarra, sólo para esperar estupefactos que el pueblo lo había echado del poder. Se barajaron muchos nombres y listas, pero ninguno convencía, se produjeron cambios, traiciones y renunciaciones, hasta que, finalmente, los congresistas eligieron a la única persona que les daba un mínimo de confianza y estabilidad. Esa imagen de ponderación y seriedad se la había ganado a pulso en los meses que estuvo de congresista; siempre trató a todos por igual, con mucho respeto, sean de cualquier signo político u origen regional. Jamás respondió con insultos los muchos insultos que le lanzaron sus rivales; la suavidad y flexibilidad del bambú vencieron a la intemperancia del metal.

No voy a hablar mucho de su experiencia como presidente de la República, pues hemos visto y leído sus andanzas, propuestas y acciones todos los días en los canales de TV y medios escritos. Sólo diré que pudo sortear con solvencia y eficacia los cuatro desafíos que enfrentó su gobierno: la pandemia del COVID-19, la inestabilidad y polarización de la política peruana, la necesidad de garantizar (en un plazo muy corto) unas elecciones justas y transparentes, y la debilidad de su gobierno y su partido.

Los resultados están a la vista; luego de haber sido el país con el mayor número de muertes por millón a causa de la pandemia en el mundo, su gobierno logró vacunar a la mayoría de la ciudadanía, detener las muertes y los infectados. El Congreso, a pesar de diversas amenazas de vacancia, lo dejó gobernar hasta el último día y apoyo varias de sus iniciativas legislativas. Las elecciones

fueron realizadas con la mayor transparencia, con las principales organizaciones internacionales de garantes, guardando el gobierno la máxima independencia. Y, la falta de organización propia la cubrió con la más amplia y democrática convocatoria de todos los actores económicos, sociales, políticos del país; sector privado, instituciones públicas, gobiernos regionales, municipios, organizaciones de base, organismos no gubernamentales, la academia. Todos acudieron a las convocatorias, le dieron estabilidad al gobierno y contribuyeron a pasar la tormenta.

No puedo dejar de mencionar su último día en poder. Una experiencia, por decir lo menos, agridulce. En su último libro, *Gobernar en tiempos de crisis*, Francisco, le dedica uno de sus últimos capítulos a ese día; lo titula: cuatro cuadras, que es la distancia entre Palacio de Gobierno y la plaza Bolívar. Siguiendo el protocolo y la tradición republicana, Francisco se estaba preparando para recorrer esta distancia caminando, a partir de las once y quince de la mañana, ingresar el hemiciclo, entregar la banda presidencial a la presidenta del Congreso, que se la impondría el nuevo presidente, saludar a los dignatarios de países presentes y retirarse.

Pero, a las diez y treinta, él y sus ministros vieron, por la TV del Estado, cómo, rompiendo todo protocolo, la presidenta del Congreso se estaba colocando, ella misma, la banda presidencial; además, envió un mensaje a Palacio de Gobierno señalando que no estaba dispuesta a recibirlo.

Francisco decidió ir de todas maneras, caminar las cuatro cuadras, saludar a la población que estaba en el camino, y los dignatarios que estaban en el local de los Bomberos de la Plaza Bolívar. Luego se dirigió a la puerta principal de entrada al Congreso; allí un oficial de protocolo del Congreso le informó que debía dejar la banda presidencial en el despacho de la vicepresidencia del Congreso. Al no aceptar este procedimiento vejatorio, decidió sacarse la banda presidencial, doblarla, y entregársela al edecán del Congreso; todo, ante los ojos de millones de peruanos.

Fue un desplante monumental, no sólo frente a los peruanos sino también frente a los países invitados; sin ninguna razón o justificación. A mi dolió en el alma, sentimiento que seguramente habrán tenido muchos compatriotas. Tengo la esperanza que, de alguna manera, estas palabras sirvan de desagravio.

Para ir terminando, y a manera de síntesis de su vida profesional, académica y política, voy a utilizar algunas palabras del propio Francisco: “Tres preocupaciones centrales y recurrentes han marcado mi carrera académica y profesional durante más de medio siglo: integrar elementos aparentemente desconectados, relacionar el horizonte temporal de largo plazo con el de corto plazo, y vincular las ideas con la acción. Una educación ecléctica que combinó ingeniería industrial, matemáticas aplicadas, estadística, sociología de grupos, planeamiento estratégico, economía, historia y algo de filosofía, me permitió apreciar los aspectos conceptuales del enfoque de sistemas y ponerlo en práctica en una variedad de situaciones.”

No puedo estar en desacuerdo con esta autopercepción, aunque desde mi punto de vista, y haciendo un esfuerzo de condensación, podemos concluir que la vida de Francisco ha estado marcada por el conocimiento, por la adquisición y creación de conocimiento. Es el conocimiento el que organiza y le da sentido a su vida.

En plena era del conocimiento, desde en una institución del conocimiento como nuestra universidad, aprovechamos esta oportunidad para agradecerle todo el conocimiento que nos ha legado y que, desde siempre, ha tenido la generosidad de compartir.

Muchas gracias